

31 Julio 1872  
Tom I, N° 29

ma que se alquile el capital, porque este es el medio más seguro de obtener ese capital á la tasa más equitativa, más igual, y al más bajo precio posible en todos los destinos que se le dé. Harémos notar al mismo tiempo que es imposible al legislador ó á cualquiera poder que sea, reglamentar la tasa del interes sin atentar también contra el derecho de propiedad y la libertad de los contratos. En materia de interes, como en cualquiera otra, es infinitamente más sabio dejar enteramente libres las estipulaciones y los contratos que los particulares puedan celebrar entre sí. Intervenir en esto de cualquiera manera que sea, sería resucitar todas las antiguas ideas de autoridad y de reglamentos por parte del Estado. Creamos, señores, que cuando se trata del interes personal, los particulares más ilustrados que una autoridad cualquiera. No tenemos los desarreglos en una sociedad fundada en la ausencia de clases, en la igualdad delante de la ley. No reclamamos restricciones contra este gran concurso, en el cual son todos admitidos, y recompensados ó castigados segun sus obras, no por un capricho administrativo ó judicial, sino por la gran ley de la oferta y la demanda. No dudemos jamas de la libertad y vivamos persuadidos que nuestra confianza en ella nunca será engañada.

### DE LA INFLUENCIA DE LA EDUCACION

sobre la moralidad y el bienestar de las clases obreras, por A. P. Deselligui.

(TRADUCIDO POR R. M. M.)

#### INTRODUCCION.

Quando nuestro siglo comparezca ante la Historia, podrá, para dar testimonio de su obra, mostrar grandes conquistas científicas ó industriales. Podrá decir con justo título, que estos descubrimientos extraordinarios, los caminos de fierro, la navegación por vapor, el telégrafo eléctrico y tantos otros, no sólo han tenido inmensos resultados materiales, sino que han ayudado poderosamente á los progresos de la civilización y á su expansion en el mundo entero. Mostrará estos países, hasta entonces desconocidos y sin embargo tan poblados, como la China, el Japon, el interior mismo del Africa, abiertos á nuestro comercio y llamados á una rápida trasformacion; otros, ricamente dotados por la naturaleza y apénas habitados, fecundados por la colonización europea; presentando horizontes sin límites al porvenir de las sociedades modernas. La Historia no podrá ser indiferente á todos estos grandes progresos, y recompensará con sus elogios á las naciones occidentales que han estado á la cabeza de este admirable movimiento intelectual y material. Pero es imposible que no les presente otra cuestion y no les pida cuenta de lo que ha sido durante el siglo XIX del progreso social. Despues de la revolución francesa, que formuló delante del universo admirando los más grandes problemas de la humanidad, ¿qué ha hecho nuestro siglo para resolverlos? Porqué medios ha realizado, ó siquiera intentado la reconciliación de las clases elevadas y de las trabajadoras? Yo espero y tengo confianza en que su respuesta podrá ser la siguiente:

“A fines del siglo XIX no habia ya en Francia ni en las naciones ilustradas del Occidente una sola persona que no supiese leer y escribir: esta difusión de las luces, lejos de estimular las revoluciones les ha puesto término; porque el sufragio universal, censurable y frecuentemente peligroso en una nación ignorante y sobre todo para un pueblo medio civilizado, ha venido á ser un elemento de orden y de sana democracia aliada al respeto de la autoridad, desde el momento que la instruccion se ha generalizado. Las ideas religiosas, alteradas pasajeraamente por la duda, han recuperado su imperio y han venido á ser el fundamento de la educación popular; el sacerdote y el institutor han comprendido que trabajaban en la misma obra y se han ayudado mutuamente. Se han difundido mejores hábitos morales, y el gusto por la vida de familia es general. Pero hay como en todo excepciones; muchas naturalezas trabajosas han resistido á la tarea de la educación; algunos espíritus ambiciosos se preocupan aún con quimeras, y no han encontrado su satisfacción en el estado de la sociedad; pero su número se ha restringido, y su influencia ha disminuido en proporcion y á medida que el be-

neficio de la enseñanza se ha concedido á todos. Al mismo tiempo el bienestar es mayor, la despoblación de los campos se ha suspendido, porque con la difusión de la instruccion agrícola las ideas rutinarias han perdido terreno, y se ha encontrado el medio de aprovechar mejor la tierra y de mejorar la condicion de la agricultura. La industria, sostenida por el progreso intelectual de las poblaciones obreras, ha continuado en aumento y ha desarrollado sus instituciones de provision y de proteccion ilustrada, al mismo tiempo que ha perfeccionado la instruccion de sus jóvenes generaciones. Los establecimientos de socorros mútuos, las cajas de ahorros, las asociaciones cooperativas se han esparcido de tal manera, que el pauperismo, sin desaparecer aún, se ha disminuido notablemente. Las habitaciones de los obreros y de los cultivadores no son ya lo que eran en otro tiempo; pues el progreso intelectual ha hecho comprender, cuán útil es favorecer la vida doméstica con buenos alojamientos; la familia, feliz en su casa, ha perdido el gusto por las distracciones ruidosas de la calle. La mujer ha venido á presidir en el hogar doméstico, porque en lugar de ser como en otro tiempo ignorante y de estar desprovista de recursos intelectuales, ha encontrado en la educación el gusto por el trabajo y las luces necesarias para administrar bien su casa y hacerla agradable. La población se aumenta y el bienestar de cada uno va en continuo desarrollo. Los progresos de la instruccion primaria no son la única causa de esta trasformacion, pero han tenido una gran parte en esta obra; y si una educación general, religiosa en su espíritu, y apropiada á las necesidades de todos, estos grandes resultados no habrian podido conseguirse.”

¿Será una ilusión pensar que á fines del siglo XIX podrá ser exacto el cuadro que acabamos de bosquejar? Quedan aún más de treinta años por recorrer; y si se piensa en lo que se ha hecho en un tiempo casi igual, es imposible no esperar que la obra de la instruccion primaria estará entonces terminada, y que una parte al ménos de sus efectos sobre la moralidad y el bienestar será justificada y habrá recompensado á los sabios promotores de la educación popular.

Por otra parte, en Europa hay ya ejemplos que son un poderoso estímulo. La Alemania del Norte presenta el espectáculo de una nación ilustrada, en la cual todo el mundo sabe leer y escribir, y conoce los elementos de las letras y de las ciencias. Otros países, sobre todo la Suiza, han seguido el camino trazado por la Alemania. En Francia misma, los progresos son visibles. Voy á hacer el ensayo de estudiar sucesivamente la organización de la enseñanza en algunos de estos países y en el nuestro. Despues trataré de determinar su influencia sobre la moralidad, sobre el bienestar y sobre el desarrollo agrícola é industrial; elemento tan considerable de la prosperidad pública.

Pero antes de estudiar en detalle la organización de la enseñanza en los países más ilustrados de Europa, faltaria á la tarea que me he impuesto si no recordase desde el principio de esta obra la influencia preponderante de la educación de familia. Seria preciso escribir un libro entero sobre tan importante materia. Yo no lo he intentado; pero la accion poderosa que se ejerce por medio de las lecciones de la madre, por los ejemplos del padre, por el atractivo del hogar doméstico, aparecerá en todo el curso de mi trabajo. Tratando de las instituciones y de la situación moral de cada país, no dejaré de remontar con frecuencia á esta fuente donde el niño recibe impresiones indelebles, cuyas huellas pueden seguirse más tarde en el hombre ya formado. Esta obra de la familia se ejerce durante el tiempo de la educación; pero seria necesario consagrar un estudio especial á la primera infancia. En este período de la vida encontraremos á la madre preparando con sus lecciones la enseñanza de la escuela. Es en las poblaciones trabajadoras que se ve más claramente la importancia de estas lecciones de la familia al comenzar la carrera de la vida. El niño que ha crecido en el abandono, en la calle, solicitado por ejemplos de un lenguaje corruptor y de costumbres groseras, prepara para la escuela y despues para toda su vida un sér triste, un obrero poco recomendable. El niño educado con amor y con cuidado viene á ser fácilmente un buen discípulo en la escuela, y más tarde un hombre distinguido y un hombre de bien. ¡Cuántas veces, estudiando la